



Un paisaje vivo

La orilla de este lugar restaura las condiciones topográficas y de plantación históricas que habían disminuido en más de un 95 %. El hábitat ampliado, que incluye árboles y plantas autóctonos, junto con la mezcla mareal de agua dulce y marina en el estuario crean unas condiciones de vida agradables para el salmón, las aves y los mamíferos.

Una zona ribereña ocupa la pendiente entre la elevación de la calle y el agua. Los álamos plantados aquí alcanzan gran altura rápidamente. La copa del álamo proporciona sombra y sus hojas y pequeñas ramas crean hojarasca orgánica, enriqueciendo el suelo, protegiendo y sosteniendo a los cedros de crecimiento más lento.

La zona de transición se ha plantado con arbustos autóctonos como la “bola de nieve” o snowberry y el cornejo de mimbre rojo. Tienen raíces que ayudan a estabilizar el suelo a lo largo del centro de la ribera. Su denso crecimiento proporciona alimento y refugio a pájaros y a otros animales.

Las hierbas y juncias florecen en las elevaciones de marea diseñadas para la vegetación palustre. Una mezcla de aguas dulces y marinas, conocida como agua salobre, inunda esta zona en las diarias mareas altas. Juntos, estos hábitats restaurados sustentan tanto a los peces residentes como a los migratorios y a la fauna salvaje.

